



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Estrategia comunicacional de las propuestas pedagógicas dispuestas en el marco de la pandemia COVID 19 en la Facultad de Periodismo Agustina Arripe
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Clicks modernos

Greta Acqua

acquagre@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El término click nos remite a las tecnologías de la comunicación y en ese camino nos encontramos con las transformaciones en los usos sociales de la fotografía. Tomar fotografías no sólo se volvió una práctica cotidiana sino que resulta configuradora de la misma cotidianidad que fotografiamos. Con la convergencia de las redes sociales y los dispositivos celulares, la red de sentidos en torno a las fotos se profundiza y amplía al punto de que hoy se vuelve una forma más de comunicarse y relacionarse socialmente. ¿De qué maneras la fotografía forma parte de nuestros días? ¿Cuál es la relación entre fotografiar y publicar? En este camino, la selfie se vuelve un ejemplo evidente de las transformaciones que han atravesado los usos y sentidos que atribuimos a la fotografía.

Palabras clave

Fotografía, tecnologías de la comunicación, jóvenes.

Esta investigación se propuso recorrer los cambios en los modos de significar y utilizar las fotos y las distintas tecnologías de la fotografía a lo largo de los últimos 25 a 30 años. Para esto, se entrevistó a ocho personas que pudieran dar cuenta de su relación con la fotografía en dicho período de tiempo en una serie de entrevistas en profundidad semiestructuradas. Aquí se presenta tan sólo un fragmento de la investigación completa titulada "*Del retrato a la selfie. Transformaciones en los usos sociales de la fotografía*" (Acqua 2020)

Con el cambio de las tecnologías de la fotografía, que en este recorrido comienza con las cámaras analógicas y los revelados de rollos, pasando por la digitalización y más tarde la convergencia de cámaras fotográficas y redes sociales (como espacios de circulación de la fotografía) en un teléfono celular, se ven trastocadas las maneras de significar, entender y utilizar las fotografías así como aquello que consideramos fotografiable. Si prestamos atención a las transformaciones de nuestras prácticas fotográficas de los últimos 30 años notamos que muchos usos se han transformado (así como muchos otros no), sea porque las tecnologías se vuelven cada vez más fáciles de utilizar o porque se complejizan nuestras maneras de entender y usar las fotos. Actualmente, son pocas las ocasiones en las que tomamos y usamos las fotos "como antes".

El término "click" nos remite al uso de las tecnologías de la comunicación y con apenas un breve repaso de las mismas notamos cómo la fotografía se ha acercado tanto a estas tecnologías que ya forma parte de ellas. Sabemos que, por ejemplo, los teléfonos celulares incluyen cámaras fotográficas (así como también lo hacen las tablets o algunas computadoras). Esta ponencia es un llamado a pensar en que, ahora que las fotografías forman parte ineludible de las formas de comunicarse a través de estas tecnologías, podemos reflexionar en torno a las transformaciones de todo aquello que se considera fotografiable, es decir, digno de ser registrado en una fotografía. Se trata de ahondar en nuestras percepciones de qué cosas, momentos, personas y escenas consideramos fotografiables y con qué sentidos las fotografiamos: para compartirla en el momento, para que quede como registro o ambas. Los modos de hacer y circular fotos se han transformado, la percepción de qué es fotografiable ¿también?

La digitalización significó una importante transformación a la hora de fotografiar ya que los costos económicos se redujeron notablemente y la posibilidad de ver las fotos en el momento se hizo real. A su vez, internet y las redes sociales se extendieron y, a través de ellas, comenzaron a circular las fotografías. Posteriormente, las cámaras se incorporaron a los celulares y ya no fue necesario pensar en llevar una cámara adicional; hoy las cámaras van con nosotros/as a todos lados. A medida que la tecnología lo permitió, la cámara fue entrando en los momentos más cotidianos de las vidas de las personas. Eso fue posibilitando la experimentación y la extensión del objeto fotografiable a momentos y situaciones ordinarias sin que sea visto como una excentricidad o algo exclusivo de una clase o grupo social (Gomez Cruz, 2012, p. 147).

Nos encontramos en tiempos de emergencia y ampliación de tecnologías (celulares, cámaras digitales, notebooks, netbooks, tablets) y, a su vez, de convergencia de las

mismas, ya que actualmente no sólo diversas tecnologías se encuentran en un mismo dispositivo, el celular por caso, sino que, además, están preparadas y programadas de forma tal que los sistemas se conecten entre sí. Así, puedo publicar una foto en *Instagram* que automáticamente se publica también en *Facebook* o puedo, desde *Facebook*, compartir una imagen en un grupo de *WhatsApp*.

En este línea, Edgar Gomez Cruz (2012), en *De la cultura Kodak a la imagen en red* recupera el concepto de "cultura Kodak", trabajado por el antropólogo Richard Chalfen en 1987, para pensar en la "cultura Flickr", (que ahora podría llamarse "cultura *Instagram*", agrega el autor) la cual se vale de la imagen en red, una transformación cultural de las más amplias ya que incluye el sentido social, el uso y la relación con la vida cotidiana de la fotografía (p. 238).

En términos de las transformaciones en nuestra percepción de lo fotografiable, el autor sostiene que la omnipresencia de las cámaras en la vida cotidiana modifica "no sólo la práctica en sí misma sino al objeto de lo fotografiable" (p. 23). Además, se apoya en las investigaciones de Bourdieu y otros sociólogos que entienden "que la práctica fotográfica adquiere sentido en relación con la consideración social que merece" (p 43). Es decir que nuestras percepciones de lo que es fotografiable y no lo es, se definen socialmente y esto ocurre más en términos de práctica que en el objeto que se fotografía. Dicho de otro modo, no es tan relevante aquello que se fotografía como lo es la práctica de fotografiar.

La omnipresencia de las cámaras en nuestras vidas, las facilidades técnicas que abaratan los costos y la convergencia de las tecnologías permiten que se extienda el objeto de lo fotografiable y se amplíen sus márgenes, que antes parecían más acotados. No es que se trate de nuevas prácticas, sino que las mismas se democratizan y se profundizan. Esto posibilita el constante flujo de fotografías cotidianas que vemos, tomamos y hacemos circular. La toma y circulación de fotografías de la vida cotidiana es una práctica que más de un/a autor/a ha elegido para trabajar para pensar el uso fugaz e instantáneo de la fotografía actualmente en contrapartida al uso que se le daba con las cámaras analógicas (Sibilia, 2008; Gomez Cruz, 2012; Murolo, 2015) . Pero, ¿se puede hablar de una "contrapartida" en términos de usos opuestos? A partir de esta pregunta, veremos cómo los/as entrevistados/as han transformado sus usos fotográficos en la vida cotidiana.

Sobre los usos de la foto cotidiana

A lo largo del libro antes citado, Gomez Cruz propone pensar que, actualmente, el uso de la fotografía tiene fines comunicativos más amplios que el registro de un

recuerdo o un modo de acceso a la memoria; incluso, se ubica por encima de la práctica de "mostrarse". Esto explica la circulación de fotografías de la vida cotidiana que, de la mano de las transformaciones tecnológicas y la "explosión" de las redes sociales, ocupan buena parte de las prácticas fotográficas actuales. Según el autor, su uso actual se acerca más a la construcción y el sostenimiento o refuerzo de los vínculos con otros/as que a la conservación de tiempos pasados. En la misma línea, fotografiar la cotidianidad se vuelve parte de lo cotidiano: "Si fotografiar es cada vez más cotidiano, lo que se fotografía suelen ser justamente las actividades cotidianas, por lo tanto, la fotografía digital no sólo reflejaría la cotidianeidad de quien la lleva a cabo sino que la configuraría" (p. 238).

En este sentido, podemos preguntarnos: ¿Qué pasa con la práctica de publicar fotos que duran solo un día, como aquellas que se comparten en las historias de *Facebook* e *Instagram*? ¿Cuál es su sentido como práctica social? ¿Por qué circulan fotografías sobre lo que estamos haciendo ahora y que, unos instantes después, ya no tendrá ningún valor? Una posible manera de pensar en esas prácticas es, siguiendo a Gomez Cruz, la de entenderlas, por un lado, como configuradoras de esa cotidianidad y, a la misma vez, usadas con la intención de comunicarse. Sacamos fotos del momento y se las mandamos a alguien para contarle lo que estamos haciendo o viendo: podríamos contarle también con palabras, pero la foto ayuda a mostrar lo que queremos decir de manera más eficaz y rápida.

Este "presente continuo" de la imagen, que funciona como conexión inmediata entre personas, lugares y situaciones, en muchas ocasiones pierde su carácter de memoria temporal y funciona únicamente como conexión, lo que se ve amplificado por las nuevas plataformas de distribución de imágenes hechas con el móvil entre las que destacaría *Instagram* (p. 235).

Este uso de la fotografía a modo comunicativo o de conexión puede notarse en los diferentes usos que se les dan a las redes sociales. Por ejemplo, es común que *Facebook* se utilice para subir fotos de fiestas o amigos/as con el objetivo de compartir lo que se vivió, más allá de la calidad de la fotografía o del objeto fotografiado, mientras que, en *Instagram*, hay una tendencia a subir fotos un poco más "trabajadas" o con mayor edición. Esto se evidencia ya en la generación de los sistemas de las redes sociales, que están más preparadas para un uso que para otro. Así, *Instagram* permite subir sólo 10 fotos por publicación mientras que *Facebook* tiene un límite mucho más alto, de más de 100 fotos. En el mismo sentido, *Instagram* ofrece filtros a la hora de publicar fotografías, que son maneras de "mejorar" las fotos, mientras que en *Facebook* esto no ocurre.

Por su parte, en *WhatsApp* es quizás donde se evidencia con mayor claridad un uso de la fotografía en términos comunicativos ya que se utiliza muchas veces para describir lo que se está haciendo o viendo. Así, circulan ampliamente fotografías sobre la cotidianidad que minutos después pierden valor porque su único sentido era describir el momento. Además, esta plataforma permite un control mucho más estricto sobre quiénes pueden ver las fotos, ya que se trata de mensajes persona-persona o en grupos un poco más cerrados a comparación de la cantidad de contactos que puede tenerse en *Facebook* o *Instagram* ¿Podemos pensar que la foto se ha vuelto un modo más de “hablarse”? Al menos, parece configurarse como un modo más de relacionarse socialmente.

En las entrevistas realizadas para esta investigación surgieron algunas reflexiones en torno al uso actual de la fotografía y la circulación de ella en lo cotidiano y pusieron en palabras la percepción de que actualmente la foto tiene un uso más comunicativo que para (re)construir un recuerdo y que intenta acercar a quienes tenemos lejos compartiendo vivencias. A su vez, reconocen que no se ha perdido la práctica de conservar recuerdos o experiencias, pero en la actualidad ha quedado un poco relegada respecto de otras prácticas asociadas con la fotografía.

En el caso de Belén, expresa que ahora se le saca fotos a cualquier cosa, hasta a un paquete de fideos en el supermercado, considera que el uso de la fotografía es más comunicativo que antes y que se usa para contar algo porque resulta más fácil de explicar con una foto. Este uso cotidiano se combina con otros asociados a momentos particulares de las trayectorias vitales, en donde la fotografía tiene un lugar preponderante. “Fue el egreso de mi hermano y las fotos volvieron a ser como en ese entonces [cuando en su infancia las cámaras eran analógicas] tenían que salir bien y estabas retratando el momento.”

Por su parte, Verónica piensa en la experiencia de haberse ido de su ciudad para estudiar (primero en CABA y luego en La Plata) y sentir a sus familiares lejos, considera que el uso de la foto es un modo de acortar distancias y recuerda a su madre al decir que los medios de comunicación acercan a las personas que se encuentran alejadas (“estás viendo lo que yo estoy viendo, estás más cerca”) y alejan a quienes están cerca, ya que muchas veces por querer acercarse a quienes se encuentran distantes se le resta importancia a los encuentros personales.

Paralelamente, Aylén comparte la idea de que hoy se toman muchas fotografías cotidianas y, aunque nota una diferencia al decir que antes esos momentos no eran considerados para retratar, dice que “sin embargo, sigue vigente también el retratar momentos de celebración y de pasaje o rituales de recibidas y esas cosas.”

Este tipo de uso de la fotografía se pone de relieve en las actuales “historias”, un funcionamiento difundido inicialmente por *Instagram* y luego incorporado por *Facebook* y *WhatsApp*. Este uso consiste en la publicación temporaria de una fotografía que a las 24 horas desaparecerá. Quizás sea la máxima expresión del uso actual de la fotografía más volátil y pasajero (en comparación con los modos en que circulaban las fotografías cuando los/as entrevistados/as eran chicos/as) y con fines comunicativos. Los/as entrevistados/as reflexionaron en torno al uso de las “historias” y su diferencia con las publicaciones.

Las historias duran 24 horas y son instantáneas (...) son momentos fugaces(...) es como más pasajero(...) (Belén).

La historia para mí se plantea como algo más pasajero, obviamente, igual ahora no tanto porque se pueden fijar, pero es algo mucho más cotidiano y simple, no es algo tan importante, es la cotidianidad misma que todo el tiempo estás contando tu día a día (Aylén).

Cuando uno sube una publicación, es como algo que uno quiere que quede en la retina de la gente y que esté disponible, en cambio la historia es como algo más fugaz, esto estoy haciendo ahora y subo una historia para que la gente sepa lo que estoy haciendo (Verónica)

Me parece más como que en las historias, como si lo hicieran para que la gente les hable, como que por ahí uno sube una foto a una publicación como para que quede ahí, por ahí para un comentario o para recibir un me gusta, pero las historias ya tienen como otro armado, como por ahí esperando una respuesta, al menos así lo percibo. (Carolina)

Entre lo fotografiable y lo publicable

Otra dimensión para tener en cuenta en relación con las prácticas fotográficas es la de publicar, compartir o circular en las redes sociales las fotografías. Al trabajar con las entrevistas, parece surgir una relación muy cercana entre fotografiar algo y publicarlo. En este sentido:

Retomando a Cohen (2005), en su estudio sobre usuarios de fotoblogs, él apunta que se establece una relación entre la práctica de fotografiar y la de “fotobloggear”, señalando que ambas prácticas se retroalimentan. Es decir, según las respuestas de sus informantes, una de las principales motivaciones para tomar fotografías es subirlas al fotoblog, lo que a su vez genera que las personas busquen motivos para fotografiar (...) Es al mismo tiempo un medio y un fin. (Gomez Cruz, 2012, p. 154)

Así como el acto de fotografiar se vuelve parte de lo cotidiano, el acto de publicar o compartir fotografías parece volverse parte del acto mismo de fotografiar. De esta forma, se entendería la fotografía no sólo como el recorte de imagen que se elige registrar, la foto en sí misma, sino que se ampliaría su comprensión para que incluya las prácticas de circulación en torno a las fotografías. Si bien, en las entrevistas no surge una relación estrictamente directa, sí puede notarse una percepción por parte de los/as entrevistados/as de que, al menos, van de la mano.

Para ahondar un poco más en el tema, Gomez Cruz (2012) reflexiona "el juego que se establece con la práctica fotográfica, y el uso de las plataformas como Flickr o Facebook, suele dirigirse a la obtención de un capital simbólico o social" (p. 159). Así, los *likes* podrían pensarse como la unidad de medida de este capital que forma parte del compartir y publicar. Muchas veces, en la práctica misma de tomar una foto, ya se está pensando en que esa foto será una buena publicación, porque recibirá muchos *likes*, o al menos, eso se espera. Es decir, nuevamente, se amplía la práctica fotográfica para convertirse en un acto más relacional que memorístico o de registro.

En la misma línea, y retomando lo que se dijo previamente, la publicación de fotografías tiene una estrecha relación con la consideración social que merece y el sentido social en que se inscribe. De esta manera, se toman ciertas fotografías que sirven como registro para uno/a mismo/a pero que no son publicables porque no hacen sentido para el resto de las personas que podrían verlas. La percepción de que las fotos publicadas deberían ser entendidas por quienes las vean forma parte de que una foto sea publicable o quede sólo para registro. Por esto, si bien el acto de fotografiar es muy cercano al de publicar, no van estrictamente juntos. "La práctica fotográfica adquiere sentido en la medida en que es compartida por un grupo o colectivo." (Gomez Cruz, 2012, p. 147).

Algunos/as entrevistados/as reflexionaron sobre esto:

Esas fotos no la subo porque sólo yo las entiendo o quizás las puedo compartir con otras personas que lo entiendan en ese sentido, pero no subirlas porque no tiene sentido para el resto ver una foto de una costura (Ariel).

Yo estoy cursando el profesorado en la facultad y no sé, tenemos que ir a una institución escolar y tenemos que hacer una descripción y una relatoría y nos sirve mucho sacar fotos de la escuela, que no vamos a subir a ningún lado (Aylén).

Son las fotos que no vas a subir, cuando cierra el año se ponen todas las láminas y a veces le sacás a otros proyectos, pero porque te gusta cómo lo graficó o los colores que eligió, le sacás más como ejemplo, pero no es que lo vaya a subir (Belén).

Continuando con la percepción de las fotografías publicables, al preguntar sobre qué fotografías nunca publicarían, los/as entrevistados/as describen una serie de fotos y luego reflexionan y dicen que, en verdad, son fotos que tampoco tomarían. Esto da cuenta de lo cercanas que son estas prácticas, al punto de que al preguntar por fotos que no publicarían, responden por fotos que no tomarían.

Hay cosas íntimas de uno, ponele, hacemos una cena romántica, no sé si sacaría fotos porque es un momento que estoy viviendo con mi pareja que me está haciendo feliz y esa foto me la guardo para mí, foto mental (Belén).

Yo creo que hay un montón de fotos que no subiría, de hecho ni siquiera las saco (Carolina).

Otra coincidencia entre muchos/as entrevistados/as es que al hablar de fotos que no publicarían ni tomarían, se refieren a las fotografías en momentos de tristeza, es decir, aquellas ocasiones en que los/as atraviesa alguna cuestión personal que los entristece, como desaprobación una materia, enterarse de una mala noticia e incluso momentos de llanto.

Tampoco se suben fotos tristes, tampoco se sacan (Aylén).

Si estoy triste no me saco una foto, de hecho, si estoy triste no pienso en sacarme una foto, estoy triste (Esteban).

Sobre el llanto, Verónica hizo una excepción, si se trata de lágrimas de alegría no le molestaría que se publique aunque quizás ella no lo haría. A su vez, expresan que, en momentos de felicidad, muchas veces no fotografían para no interrumpirlos. Parece haber un contraste entre "disfrutar del momento" y fotografiarlo. Una coincidencia más se encuentra en que muchos/as hablan de la intimidad (fotos semidesnudos/as u ocasiones íntimas) como no publicable y no fotografiable, aunque en algunos casos exceptúan esto último.

El uso de la selfie ¿Una marca de época?

Actualmente, la *selfie* puede pensarse como una de las evidencias de las transformaciones en la percepción de lo fotografiable y lo publicable. Tiempo atrás, no existía esta práctica y, por lo tanto, tampoco su denominación. Si bien las fotos de uno/a mismo/a podían hacerse gracias a los temporizadores incorporados en las cámaras, no se percibía como fotografiable y publicable la imagen de una persona fotografiándose a sí misma, mientras que hoy es uno de los estilos de fotos que más circula. Si bien los autorretratos, que provenían de la pintura, ya eran utilizados por fotógrafos/as, esto ocurría con fines artísticos y como modo de expresión; lo novedoso ahora es la transformación ocurrida en el uso del autorretrato, una práctica

que se volvió cotidiana ya que se ha extendido y democratizado, y que ya no se relaciona con un sentido artístico o expresivo, sino que forma parte de los modos de construir la propia identidad.

La imagen no está separada de 'la acción', es la acción en sí misma. Esta conceptualización parece ser útil para entender las distintas dimensiones de los autorretratos en la era digital (...) Ya no se posa para las fotografías, se crea una identidad con ellas. La agencia fotográfica, a través de sus prácticas, no sólo se integra como una parte de la puesta en escena de la identidad: al crear imágenes, la identidad se construye visualmente, cuestión que es relativamente reciente en internet (Gomez Cruz, 2012, p. 175).

En "*Del mito de Narciso a la selfie. Una arqueología de los cuerpos codificados*", Leonardo Murolo (2015) reflexiona sobre el uso extendido de la *selfie* y su participación en los modos de construir la propia identidad de los sujetos. En este camino, da cuenta de cómo antes la identidad era construida mediante determinadas herramientas, tales como la vestimenta, la moda, el maquillaje, mientras que actualmente cualquiera puede dedicarse a trabajar en esa imagen para retratarla en fotografías y apunta que así "las cámaras fotográficas, y los teléfonos móviles, participan entonces de prácticas sociales de la construcción de la imagen de uno mismo" (p. 686).

El autor da cuenta de las características de la *selfie* para describir sus usos y los sentidos que genera. Así establece que la propia definición de *selfie* incluye su circulación en las redes sociales virtuales, por lo que en su constitución se encuentra la característica de poder ser vista en el mismo momento en que se toma.

La *selfie* es instantánea, es sincrónica, es la fotografía del ahora. Y allí radica su potencia comunicacional, (...) se construye desde el presente para el presente en tanto presente. (...) La *selfie* crea el evento. Comer en McDonald's, encontrarse con alguien por la calle, saludar a un famoso son situaciones cotidianas que la *selfie* construye como eventos. (Murolo, 2015, p. 696)

Murolo hace una comparación con Barthes, y plantea que si bien este decía que el noúmeno de la fotografía es "esto ha sido", el noúmeno de la *selfie* sería entonces "esto es". Para acentuar la construcción de la *selfie* desde el presente y para el presente, podríamos pensar que, más que "esto es", el noúmeno de la *selfie* podría pensarse como "esto está siendo".

Sobre este tema, los/as entrevistados/as cuentan algunas de sus primeras experiencias en relación con las *selfies* y ponen en evidencia que el uso extendido es muy cercano en el tiempo y que se encuentra directamente relacionado con la digitalización de las cámaras y las fotografías así como la incorporación de las mismas

a los teléfonos celulares. Tanto Ariel como Rodrigo cuentan que sus primeras *selfies* ocurrieron cuando pudieron acceder a cámaras digitales y que esto se profundizó cuando tuvieron sus primeros celulares con cámaras incorporadas. Por su parte, Sebastián recuerda que su hermana asistía a un curso de fotografía y que en 2007 la vio tomándose *selfies*, algo que consideraba muy original ya que no resultaba un tipo de foto usual.

El relato de Carolina se centra en las dificultades técnicas de tomar *selfies* con cámaras analógicas ya que no estaban preparadas para ese uso y la distancia de un brazo resultaba muy poca. Recuerda que lo hizo con una amiga:

Es muy graciosa la foto, porque se ve que el foco de la cámara está muy cerca en las de rollo, no se llegan a ver nuestras caras completas, así que se ve como media cara de mi amiga, como si yo no tuviera casi frente.

Asimismo, Verónica expresa que si bien las cámaras digitales tienen mejor calidad que las de los celulares, la *selfie* resulta más práctica en algunas ocasiones, ya que todos pueden salir en la foto. Esteban, a su vez, cuenta que vio a una chica tomarse una selfie en la parada del micro y, a partir de esa escena, reflexionó que antes no ocurría, nadie tomaba una foto "así no más", sino que era necesaria cierta preparación para retratar el momento.

Para cerrar esta ponencia, podemos decir que las transformaciones tecnológicas relacionadas con la fotografía hacen que los sentidos y los usos en torno a ella se modifiquen, se amplíen y se profundicen. Así, la práctica que antes consistía en tomar una fotografía, revelarla y compartirla entre amigos/as y familiares o exponerla en portarretratos, hoy habilita una diversidad de usos y sentidos mucho más amplia. En primer lugar, el uso de la foto se vuelve más comunicativo que de registro y esto se nota principalmente en el uso de la fotografía que permiten (y para las que están construidas) algunas redes sociales tales como WhatsApp, aunque también es posible notarlo en Facebook y en las historias de *Instagram*.

Por otro lado, se amplía el universo de lo fotografiable debido a la accesibilidad instantánea a las cámaras al punto de que tomar fotografías se vuelve parte de la cotidianidad: no sólo se fotografía lo cotidiano, lo cotidiano se configura fotografiando. Además, el uso de la foto en las redes sociales asociado a la instantaneidad comunicativa parece volver más finas las fronteras entre lo fotografiable y lo publicable. Finalmente, el uso actual de la *selfie* es un ejemplo muy presente de cómo ha cambiado nuestra percepción de lo fotografiable y de cómo se han transformado nuestras prácticas y sentidos en torno a la toma de fotografías.

Referencias

Gómez Cruz, E. (2012) *De la cultura Kodak a la imagen en red*. Editorial UOC, Barcelona.

Murolo, N. L. (2015). *Del mito del Narciso a la selfie: una arqueología de los cuerpos codificados*. *Palabra Clave*, 18(3), 676-700. DOI: 10.5294/pacla.2015.18.3.3